

ANECDOTA MUQTABISIANA:
SOBRE UN HAPAX LEGOMENON CONTENIDO EN EL
MUQTABIS V DE IBN ḤAYYĀN

JUAN PEDRO MONFERRER SALA
Universidad de Córdoba

En la ardua y brillante labor de edición llevada a cabo con el valiosísimo *Muqtabis V* del cronista cordobés Ibn Ḥayyān aparece un antropónimo no identificado, puesto en boca de un visigodo (*qūt*) de nombre Julián (*Yulyān*). El texto en cuestión donde se encuentra este antropónimo es el siguiente:

أَجِدُهُ فِي شِعْرِ مَطْرِيُوسِ الْعَالِمِ مِمَّا يُؤْتَرُ عَنْ ذَانِيَالِ

“Porque está en los versos del sabio Maṭrayūs, transmitido de Daniel”¹

Ya advertía el editor que “el *textus receptus* no es perfecto, ni mucho menos”, añadiendo a continuación que “resulta evidente que los copistas han sufrido más de una distracción al reproducirlo”². Ése parece ser, en primera instancia, el motivo que imposibilitó la identificación del antropónimo Maṭrayūs recogido en la copia manuscrita del *Muqtabis V*, un *unicum* de tipo caligráfico andalusí, conservado en la “Biblioteca Real de Palacio” de Rabat (n.º 87)³.

La *lectio* que ofrece dicha copia, desde luego, siembra el desconcierto a la hora de poder asociar el nombre a su correspondiente forma latina, que es la esperable al tratarse de una información pro-

¹ Cfr. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, edición por P. Chalmeta en colaboración, para el establecimiento del texto, con F. Corriente, M. Şubḥ *et al*, Madrid, 1979, 275, lin. 11 (182); para la traducción: *Crónica del califa 'Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, traducción, notas e índices por M^a. Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José M.^a Lacarra, Zaragoza, 1981, 208, lins. 21-22 (182).

² Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, 14 (Introducción).

³ *Id.*, 12 (Introducción).

cedente de ámbito cristiano, sumándose a ello, además, que la transcripción del mismo tampoco se corresponde con ninguna forma conocida de nombres cristianos o judíos.

Cuatro situaciones, a nuestro entender, son las que pueden concurrir en este caso, teniendo presente que el copista, obviamente, no identificó ni de lejos el nombre que tenía delante. La primera de las tres: que se trate de un nombre mal reproducido por entero, con lo que la restauración del mismo resultaría especialmente difícil, si no imposible ante el trueque general fallido en la tarea transcriptoria del copista; la segunda, que al copiarlo, éste hubiese cometido algún error de naturaleza grafológica confundiendo algunos elementos; la tercera, que al editar el manuscrito se hubiese confundido algún elemento del *ductus* consonántico; y la cuarta, que se haya confundido la *rā'* en lugar de una *wāw* y se haya perdido una *dāl*, además de haberse producido la confusión /t/ por una /t/ (< /t/).

De las cuatro posibilidades enunciadas, las que considero más probables son la segunda y la cuarta. Lo justifico: confieso que para la primera no encuentro respuesta entre la nómina cristiana ni judía ⁴ y, para la tercera, no me cabe ninguna duda de que la edición (con las relecturas, comprobaciones y ayudas recibidas a lo largo de la misma, así como la probada pericia de los participantes) ha reproducido fielmente la forma que recoge la copia manuscrita, sin confundir ninguna consonante del nombre. Si nos atenemos a la segunda posibilidad, tenemos lo siguiente:

El primer copista, de los dos que se advierten ⁵, reprodujo el texto (no sabemos si sobre el original o sobre una copia de éste o a partir de otra copia, a su vez) debió equivocarse o tal vez reproducir, de forma exacta, una lectura errónea recogida previamente en el texto sobre el que se efectuó la copia que nos ha llegado.

La forma del antropónimo, como ya he adelantado, me parece no tener ningún paralelo onomástico, pues respetando la *lectio* en su integridad no se corresponde con ningún nombre posible. Pero, si acep-

⁴ El nombre Maṭyūs, “¿Mateo?” (con la réplica Mattyā, “Matatías”, en otro manuscrito de esa misma obra) no es el caso, M. van Esbroeck, “Une collection de 35 apocalypses apostoliques”, en S. Khalil (ed.), *Actes du 5^e Congrès International d’Études Arabes Chrétiennes (Lund, août 1996)*, 2 vols., I, 192. Por otro lado, lecturas hipotéticas como por ejemplo la de Maṭyūs, es decir leyendo una *wāw* en lugar de la *rā'*, tampoco arrojan luz sobre el asunto.

⁵ Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, 13 (Introducción).

tamos que el copista (o el del texto base empleado) haya podido confundir una *dāl* con una *rā'*, el problema empieza a iluminarse.

Efectivamente, si en lugar de Maṭrayūs leemos Maṭdayūs y, además, añadimos que también las mociones reproducen una lectura defectuosa de las vocales del nombre original, podríamos estar ante el nombre Μεθόδιος, frecuente en época bizantina, cuya forma latina es la Methodius. Pero faltaría, no obstante, por explicar el uso de la *ṭā'* en lugar de la *θ* griega (= "th" latina) del nombre original.

El paso /t/ > /t̤/ ⁶, documentado en textos árabes, es consecuencia de la velarización de la dental /t/ que, como es sabido, suple con frecuencia en textos de árabe medio al alófono /t̤/ y ambos, /t/ y /t̤/, pero fundamentalmente este segundo, son los empleados para transcribir la *zeta* griega ⁷.

Si elegimos la cuarta propuesta, el resultado es el mismo nombre, sólo que más ajustado a la realización del original. La confusión de una *wāw* en favor de una *rā'*, junto con la pérdida de una *dāl* y el baile vocálico al que me refiero a continuación, daría como resultado Maṭūdiyūs (< Maṭūdiyūs < Maṭūdiyūs < Methodius < Μεθόδιος).

Si se me aceptan estos condicionantes, necesarios, por otro lado, para argumentar la hipótesis que planteo, me atrevo a formular la identificación del nombre. El cambio de los "errores" aludidos, por medio de la segunda o de la cuarta propuesta, por las que considero las consonantes correctas arroja la lectura M.t.d.yūs. Por otro lado, siguiendo el orden del mocionado y teniendo al antropónimo Μεθόδιος (a través de su adaptación latina Methodius) como referente, las vocales que refleja la transcripción árabe son, sucesivamente: /e/ > /a/, /ó/ > /ø/, /i/ > /a/ y /u/ > /ū/, para la segunda propuesta, y /e/ > /a/, /ó/ > /ū/, /i/ > /a/ y /u/ > /ū/ para la cuarta, que, obviamente, no es el resultado que cabría esperar ⁸.

La explicación de este escollo vocálico tal vez no sea otra que la debida a un yerro en la adjudicación vocálica: no siéndole familiar el nombre al escriba (o a un posible copista anterior, o al mismo autor de la obra quizá) es muy probable un baile vocálico ⁹ que acabó dando

⁶ Cfr. Corriente, F., *A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*, Madrid, 1977, 37 (2.6.4); también Rabin, Ch., *Ancient West-Arabian*, Londres, 1951, 129.

⁷ Cfr. Corriente, F., *A grammatical sketch*, 43-44 (2.12.0-3); también Blau, J., *A grammar of Christian Arabic. Based mainly on South-Palestinian texts from the first millennium*. 3 vols., Lovaina, 1966-67, I, 106-107 (13.1.2).

⁸ Cfr. F. Corriente, *A grammatical sketch*, 22-31.

lugar al juego de mociones que aparece representado en la copia. Más, si cabe, cuando este primer copista, que es al que pertenece la transliteración del nombre, “vocaliza muchas palabras, cuando menos parcialmente, pero su vocalización dista mucho de ser la clásica, reflejando numerosos hispanismos”¹⁰.

Es más, confunde nombres: Bawlus/Bülūs, en lugar del correcto Yūliyuš y Fantān por Fānba¹¹ o, como ejemplo ilustrativo, llega a copiar una *rā'* donde realmente hay una *nūn*: *al-fitar* en vez del archiconocido plural *al-fitān* (“las sediciones”)¹². Estos *lapsus* del copista, obviamente, abonan el terreno, contribuyendo a reforzar la hipótesis de un “yerro generalizado” en la reproducción del nombre.

Ahora bien, queda por saber si la información que se deduce de la oración en la que aparece insertado el nombre se corresponde con el personaje que proponemos como identificación del antropónimo. En la oración (*Ayīdu-hu fī šī'r Maṭrayūs al-'ālim mimmā yu'zar 'an Dāniyāl*) se nos dice que “lo hallé entre los versos del sabio Maṭrayūs, según fue transmitido por Daniel”. ¿Adónde nos lleva esta afirmación puesta en boca de un visigodo?

Ni en la producción apócrifa, ni en el texto del Antiguo Testamento, hallamos un supuesto receptor de las “enseñanzas/visiones” del hagiógrafo bíblico Daniel que responda a dicho nombre. En cambio, si dirigimos la mirada hacia la producción literaria cristiana oriental, de tipología apocalíptica, que fue generada por la cristiandad siríaca durante los primeros momentos de expansión del islam, nos encontramos con un tal Metodio, al que se le atribuye un discurso (*mēmṛā*), concretamente una *visio post eventum*. En ésta se vaticina la aparición de un profeta, y con él los que conforman un nuevo pueblo-imperio (a los que llama *banay 'Īšma'īl*), que pretende acabar con el imperio bizantino, aunque será éste el que acabe derrotando al islam, propiciando la segunda venida de Cristo y la consiguiente derrota del Anticris-

⁹ Frecuente, por ejemplo, en traductores árabes cristianos orientales al traducir nombres del griego, Monferrer Sala, J. P., *Scripta arabica orientalia: dos estudios de literatura árabe cristiana*, edición de dos mss. orientales, acompañados de su traducción y estudio, Granada, 1999, 19-20.

¹⁰ Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, 13 (Introducción).

¹¹ Como pertinentemente señalan los editores, Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, 274, lin. 12, n. 7 (181) y 275, lin. 5, n. 4 (182), respectivamente.

¹² Convenientemente indicado por los editores, Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas V*, 274, lin. 6, n. 5 (181).

to (*bar 'abdānā*, “el hijo de la perdición”), sirviéndose para la estructuración cronológica de un elemento de procedencia daniélica, el de las *septimana mundi* ¹³.

Este texto fue originalmente compuesto en siríaco ¹⁴ entre mediados-finales del s. VII (~ 644-690) y se le conoce como “Apocalipsis del Pseudo Metodio”. Conocerá inmediatamente una traducción al griego que dará lugar a cuatro recensiones ¹⁵ y ya más tarde, entre otras, se realizará una recensión en árabe ¹⁶. Bien, pues, en dicha obra, como ya he señalado, aparece un *Mētōdiyōs* (ܡܬܘܕܝܘܫ) que va relatando el acontecer de los sucesos que se avecinan y es, concretamente, en el capítulo X (amén de otras referencias), donde aparece la alusión a los árabes a partir de la reescritura de un pasaje de la Apocalipsis de Daniel:

ܘܥܡ ܕܢܘܚܐ ܕܡܕܝܢܬܐ ܕܩܝܦܐ ܕܡܕܝܢܬܐ ܕܩܝܦܐ ܕܡܕܝܢܬܐ ܕܩܝܦܐ
ܘܥܡ ܕܢܘܚܐ ܕܡܕܝܢܬܐ ܕܩܝܦܐ ܕܡܕܝܢܬܐ ܕܩܝܦܐ ܕܡܕܝܢܬܐ ܕܩܝܦܐ

“Después que el reino de los hebreos sea destruido en su lugar los hijos de Ismael, el hijo de Hagar la egipcia, aquellos a quienes Daniel llamó *la semilla de sur*, suscitarán la guerra contra los romanos” ¹⁷.

La “semilla ¹⁸ del sur” es una reescritura del *incipit* de Dn 11, 5 al que recurre el Pseudo Metodio para iniciar el desarrollo de la narración mediante el conocido recurso a la *auctoritas*. Esto acontecía en

¹³ Witakowski, W., “The Idea of *Septimana Mundi* and the Millenarian Typology of the Creation Week in Syriac Tradition”, en R. Lavenant (ed.), *V Symposium Syriacum 1988. Katholieke Universiteit Leuven, 29-31 août 1988*, Roma, 1990, 93-109.

¹⁴ Komosko, M., “Das Rätsel des Pseudomethodius”, *Byzantion*, 6 (1931), 255-256; Reinink, G. J., “Ismael, der Wildesel in der Wüste. Zur Typologie der Apokalypse des Pseudo-Methodius”, *Byzantinische Zeitschrift*, 75 (1982), 336-344.

¹⁵ Alexander, P.J., “Medieval Apocalypses as Historical Sources”, *American Historical Review*, 73 (1968), 1007.

¹⁶ Graf, G., *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, Módena, 1996 (= Ciudad del Vaticano, 1944-47), I, 295.

¹⁷ Martínez, F. J., *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius*. 2 vols en 1, Ann Arbor (Michigan), 1996, 76, lins. 44-47 (texto siríaco), 139 (versión inglesa). Otra versión puede verse en Palmer, A., *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, introduced, translated and annotated by A. Palmer, including two seventh-century Syriac apocalyptic texts introduced, translated and annotated by S. Brock, with added annotation and an historical introduction by R. Hoyland, Liverpool, 1993, 230.

¹⁸ *Lectio* ofrecida por el Vat. Syr. 58, *cfr.* la traducción de S. Brock en: Palmer, A., *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, 230, n. 573; *cfr.* además Martínez, F. J., *Eastern Christian Apocalyptic*, 139 y 187, n. 13.

el seno de la cristiandad oriental con la llegada y constitución del nuevo Estado árabe-islámico, pero ¿cómo llegó este texto a *Hispania*? Aunque ya me he referido a ello en otro lugar, donde indico los trabajos relativos a las diversas cuestiones que se suscitan ¹⁹, no está de más repetir de nuevo algo de lo que allí digo.

La traducción griega de la “Apocalipsis” del Pseudo Metodio acabó siendo traducida a distintas lenguas, entre ellas al latín. Probablemente, el autor de esta traducción latina sea un monje llamado Pedro, tal vez procedente de Oriente que pudo trabajar en el *scriptorium* de algún monasterio merovingio galo. Éste, alarmado ante la ocupación de *Hispania* por parte de los árabes, así como por las incursiones realizadas en tierras galas en los primeros momentos, tuvo que ver en ello el reflejo patente de la “profecía” revelada por el Pseudo Metodio, quien describe pormenorizadamente el poder destructivo y maléfico que traía consigo este nuevo reino, presagiando la llegada del final de los tiempos.

La “Apocalipsis” del Pseudo Metodio, entre otros lugares del Occidente medieval, llegó a *Hispania*, donde se tuvo conocimiento de la misma desde fecha temprana como ya fuera demostrado hace más de treinta años ²⁰. La llegada a tierras hispanas debió producirse a finales del s. VII o comienzos del s. VIII todo lo más tardar. Entre los varios elementos que justifican esta data se encuentra el prólogo apócrifo (*dedicatio ad Sisenandum*) que, atribuido a san Isidoro de Sevilla, precede a las *Historiæ* de éste, donde menciona a un tal Ionitus, un cuarto hijo de Noé, motivo que sólo pudo ser conocido en Occidente a través del Pseudo Metodio ²¹.

El texto de la “Apocalipsis” del Pseudo Metodio llegó, por lo tanto, a la *Hispania* visigoda y la “profecía” relativa a los árabes (“los hijos de Ismael, el hijo de Hagar la egipcia”) debió ser, a su vez, aplicada a los contingentes árabes y bereberes llegados a la Península. Ése es realmente el contexto en el que aparece insertada la frase del *Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān y, como consecuencia de ello, el nombre Me-

¹⁹ Monferrer Sala, J. P., “Mémra del Pseudo Metodio y Yôntôn, el cuarto hijo de Noé. Notas a propósito de un posible origen de la leyenda oriental llegada a *Hispania* en el s. VII”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 50 (2001), 213-230.

²⁰ Vázquez de Parga, L., “Algunas notas sobre el Pseudo Metodio y España”, *Habis*, 2 (1971), 143-164.

²¹ Sobre este asunto J. P. Monferrer Sala, “Mémra del Pseudo Metodio y Yôntô”, 215 ss. y las referencias allí recogidas.

todo viene al dedillo para justificar la *lectio* que propongo como identificación del antropónimo.

Sólo queda un elemento que no cuadra, el término *š'i'r* (“versos”). La “Apocalipsis” del Pseudo Metodio está en prosa, así como las diversas versiones existentes, por lo que la extensión preposicional “entre los versos” no deja de ser un contrasentido si la identificación es correcta. ¿Acaso *š'r* debe ser entendido como “saber” y no como el tecnicismo “poesía” (= “versos”)? ¿Tal vez *š'r* se encuentre en hilación semántica con *al-‘ālim* y, a tenor de ello, su sentido sea “lo hallé entre los conocimientos del sabio...”?